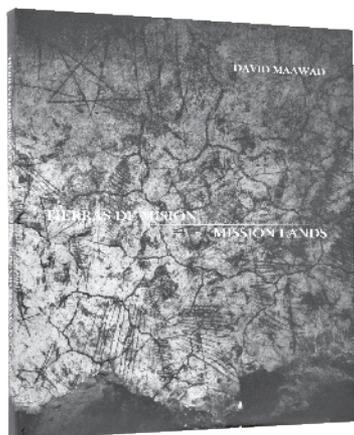


RESERVIAS

Rebeca Monroy Nasr



David Maawad, *Tierras de Misión. Una aproximación a la arquitectura religiosa en el Estado de Hidalgo*, Hidalgo, CONACULTA, Secretaría de Turismo y Cultura, Estado Libre y Soberano de Hidalgo, 2015, 173 pp.

El más reciente libro de David Maawad muestra su fina labor como fotógrafo durante varias décadas. Seis apartados visuales son distinguibles por sus temáticas, y tres textos presentados de manera bilingüe acompañan las imágenes blanquinegras. El primero de ellos de puño y letra del fotógrafo, deja ver una de sus facetas poco conocidas: la escritura. Con elocuentes frases y tímbricos pensamientos autobiográficos sustenta esa “sed de imágenes”, como él llama a su gusto por la fotografía.

Otro de los textos es del gran estudioso de la cultura mexicana y del Medio Oriente, sociólogo de vocación, historiador de la revolución, narrador de los rebeldes vencidos, proclamador de la historia regional o microhistoria, de la migración, de la vida en general. El doctor Carlos Martínez Assad muestra de manera clara el contexto histórico, geográfico, religioso y estético de las imágenes recreadas por la lente de Maawad, su escritura acompaña y matiza de manera pausada y cálida a las imágenes. Su comentario permea de manera intertextual en esos negros profundos que el fotógrafo entretiene con medios tonos blanquecinos, muy *maawadianos*, a través de las palabras. Una historia que emerge de las religiones, de la arquitectura, de lo social y lo cultural, edifica y revitaliza la composición y la importancia del “retrato” de esas piedras sobre piedras. Comenta Martínez Assad: “David es el último hombre, el último fotógrafo que ha caminado por esos caminos... Es el último de los fotógrafos en hacerlo... David ha fotografiado lo imposible”.

Las letras de José Antonio Rodríguez, editor en jefe de la revista de fotografía de mayor éxito nacional, *Alquimia*, doctor en historia del arte, hondo y profundo crítico de las imágenes que por años postuló su famosa columna “Clicks a la distancia”, desde donde se ganó amigos y enemigos muy visibles. Rodríguez, quien también se ha dedicado a la fotohistoria regional, describe una sensación muy clara que emana de estas imágenes: la soledad, el aparente asilamiento, los vestigios del pasado y del presente. Describe con claridad la forma en que la cámara de Maawad actuó revelando la microhistoria de un lugar que lo ha albergado desde hace años en el estado de Hidalgo. Es para Rodríguez un “viajero admirado”, que ha logrado una “equilibrada armonía entre la olvidada arquitectura de acabados barrocos... y el férreo acto compositivo del fotógrafo... admirándose frente a un pasado que se niega a morir”.

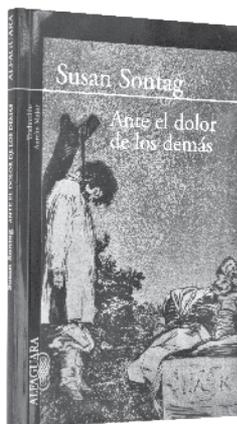
Cada una de las imágenes que componen este material fueron creadas bajo el sino de la fotoquímica, de la física y la óptica de las cámaras analógicas, de la plata sobre gelatina, elemento que es parte intrínseca del estado de Hidalgo, de sus minas, de sus prestigiosos fotógrafos y, también, del acervo que resguarda su (nuestra) Fototeca Nacional.

Es un libro creado con los ojos de Maawad, que además de fotógrafo es impresor impecable, curador y también editor finísimo, obsesionado contra el error. Armar un libro de estos alcances fotográficos, podríamos llamarlo de larga duración temática —en una advocación fotohistórica de tintes *braudelianos*—, muestra cómo los fotógrafos de cepa, convencidos de su profesión forjan temas, subtemas y conjuntos visuales que van acuñando con paciencia y cariño a lo largo de los años. Obsesiones visuales que son referentes propios. Estamos frente a décadas de un trabajo continuo, de labores y conceptos arduamente pensados y labrados, porque así es Maawad: profundo en su pensamiento y en su obra. La mirada fija en el acto fotográfico, representada en centésimos de segundo sobre la plata sobre gelatina, de paisajes a veces inhóspitos, de los valles, montañas, ríos y caminos desolados, reconfigurados ahora por la cámara, en donde se asentaron las primeras misiones del estado de Hidalgo: agustinos, franciscanos, y otros frailes de advocación apostólica.

Imágenes de un trabajo de impresión ultrafino, con sus profundos negros sin saturar al extremo, con los medios tonos en capas finas que recuerdan el sistema de zonas de Edward Weston y Ansel Adams. Impresiones que hacen de las derruidas paredes, las capillas expuestas, las fachadas de protoiglesias e iglesias sólidas, de contrafuertes y adobe, las marcas del tiempo de aquella conquista religiosa. *Tierras de Misión* impregna en sus páginas las primeras edificaciones sencillas, como la agustina de Chichicaxtla,

de 1539. El duotono cuidado al extremo da cuenta clara de ese magnífico esfuerzo evangelizador, ahora fotográfico, porque muchos de estos andares son veredas que sólo los locales han conocido y transitado. La edición elegida por Maawad deja constancia de sus diversas virtudes profesionales, entre letras y párrafos, entre imágenes y medios tonos que describen bien al hombre detrás de la cámara, detrás de la computadora que edita el material visual, el que cuida la impecable redacción e impresión. Ese hombre serio, meditabundo, que nos mira siempre desde la perspectiva de un ojo cíclope, único, implacable e impecable.

Tierras de Misión es un libro selecto, maravilloso, que obliga a comprender que la fotografía no es un acto banal, que sí es lenguaje y discurso, que no nace espontáneamente sino que se hace, se configura, se piensa, se trabaja y retrabaja, y comprueba las líneas de trabajo profundas y maduras con las 120 imágenes extendidas en el libro para nuestro deleite visual. Páginas y fotos a prueba del tiempo con un sólido constructo interno de piedras y muros, de contrafuertes intensos, un material obligado para que de nuevo aprendamos a leer en blanco y negro con todos sus tonos, medios tonos y sus cálidas propuestas. Para voltear de nuevo al valor inicial de la toma selecta, la imagen erigida con un propósito y una huella en ese espacio material del tiempo, que es la fotografía.



Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, México, Alfaguara, 2004, 150 pp.

Una de las apetencias más fascinantes y al mismo tiempo inquietantes de la raza humana, es el consumo de imágenes violentas. El surgimiento de la fotografía ha generado un mercado masivo en torno a estas imágenes. Susan Sontag, una de las figuras intelectuales más prominentes del siglo XX en Estados Unidos, dedicó uno de sus últimos escritos a reflexionar acerca del impacto de

la fotografía de guerra en la visualidad contemporánea. Lo que motivó a Sontag, fue la preocupación por la objetualización del sufrimiento ajeno, su comercialización y auge a través de la fotografía.

La autora señaló que el consumo en torno a las imágenes violentas no era nada nuevo: “La apetencia por las imágenes que muestran cuerpos dolientes es casi tan viva como el deseo por las que muestran cuerpos desnudos”, ambas necesidades se satisfacían en tiempos pasados a través de la pintura religiosa, con temas como el infierno. Más tarde, en el siglo XVII, el sufrimiento de la población ante los sucesos bélicos surgió como tema en las artes. Para ejemplificarlo, Sontag recurrió a la serie de grabados de Goya, *Los desastres de la guerra*, que le permitió contrastar el uso de la imagen producida por el artista con la imagen fotográfica, cuestionando el aparente carácter veraz de esta última.

Este balance entre imagen plástica y fotográfica, le permitió explorar temas que hunden sus raíces en algunas de las problemáticas más complejas de la visualidad y del alma humana: la búsqueda del empoderamiento y el dominio sobre los otros. La neoyorquina, partiendo de referentes fotográficos, identificó rasgos característicos: milicianos abusando de la población civil —como en el caso de la imagen de la guerra de Bosnia, capturada en 1992 en el poblado de Bijeljina y retomada por John Kifner en el *New York Times*—, cadáveres humillados por los vencedores, identidades expuestas sin consideración por los fotógrafos y el uso de estas imágenes para fomentar el odio entre los bandos en disputa. “La violencia convierte en cosa a quien está sujeto a ella”,¹ por esta razón, surge la urgencia de estudiar la forma, la función, la necesidad, la intencionalidad, las consecuencias y los contextos en los que se muestran las imágenes violentas: “¿somos mejores porque miramos estas imágenes?”

Ante el dolor de los demás es un libro esencial para aquellos interesados en la imagen fotográfica contemporánea, y aunque la autora prefiere no enunciar conclusiones concretas, permite entrever al lector cómo interactúan las imágenes bélicas en una era dominada por los medios masivos de comunicación. Sontag pone sobre la mesa un tema de discusión de máxima relevancia y genera un panorama futuro resaltando la importancia de la manipulación mediática, la política y la estética de la fotografía.

1 Simone Weil, citado en Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás*, México, Alfaguara, 2004, p. 21.